

LA MUERTE DE UN REFUGIO



Mirabal Mujica, Ana
La muerte de un refugio / Ana Mirabal Mujica. - 1a ed -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Halley Ediciones, 2023.
54 p. ; 20 x 14 cm.
ISBN 978-987-8276-52-6
1. Poesía Venezolana. I. Título.
CDD V861

Contacto: nwndlss@gmail.com

ILUSTRACIÓN DE TAPA: NUWANLISS

CORRECCIÓN: SABRINA DOMÍNGUEZ

dominguez.ballester@gmail.com

HALLEY EDICIONES. MARIANA KRUK

Contacto: halleyediciones@gmail.com

Halley Ediciones,

Defensa 1026 timbre 4,

(1103) CABA

Cuit: 27 30282215 3

*Todavía creo en vos
y en la tilde diacrítica de 'sólo'.*

NICOLÁS M. POULSEN

* Es decisión editorial respetar en todos los casos la tilde diacrítica de 'sólo'.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

Nuwanliss

LA MUERTE DE UN REFUGIO



PREFACIO

Desde la palabra encarnada, feroz y desnuda, Ana Mirabal Mujica nos entrega una historia de la herida que se ha convertido, más allá del deseo, en morada de retorno. ¿Cómo sellar lo que duele y que, al mismo tiempo, consuela sin perder lo que somos? ¿Cómo dejar de mecernos en las grietas subterráneas sin ignorar su papel en las superficies que nos erigen? ¿Cómo se pisa una huella con garras sin caernos en el intento? El orden de los poemas que conforman este libro revela una voluntad que ha aprendido a honrar los procesos de apertura y cierre propios de la naturaleza de los cuerpos, éstos que son dolorosos y placenteros, cálidos y gélidos, tiernos y violentos, azarosos y necesarios. La voz poética nos muestra que la contradicción es tan ilusoria como la dualidad que gobierna la visión de mundo normativa: la dialéctica no existe en la interioridad sino en un afuera que, sin reservas, nos irrumpe para convertirnos en otredad, para exiliarnos de lo que *nos hace ser* y desconocer los caminos tomados.

Al proferir en uno de los versos iniciales que “los espasmos del origen se adulteran / en una fantasía risible”, Mirabal Mujica parece sugerirnos que el origen, todo eso que es verdadero, es corpóreo y palpitante. Ya desde el inicio, entonces, nos adentramos

en lo que caracterizará el grueso del poemario, esto es, la vindicación de la materia y, junto a ella, su realidad palpable. Las pulsiones eróticas y vitales son tan claras como las enfermas y tanáticas, pues aquí la palabra no es otra cosa que una lucha de la transparencia contra el ocultamiento y de la franqueza contra la hipocresía. La palabra, como utensilio quirúrgico, hurga en la herida de una subjetividad que la dirige con la intención de llevar a cabo una labor tan púdica como impúdica: hacer visible lo abyecto, lo marginado, lo doliente, lo corrupto; encontrar resquicios de *ser* y *estar* en la mugre que negamos y abandonamos; remover las aguas estancadas y desechar los agentes patógenos que aún no hemos confrontado. La palabra poética, en cierto sentido, aterriza a la subjetividad en el duelo del origen, parto primario, mas también de aquellos orígenes agregados, algunos impuestos, otros otorgados y hasta accidentales, con el posible propósito de hacerla encontrar el abrazo entre vida y muerte, entre dolor y placer, entre horror y belleza, que constituye todo lo que es; así como también entre masculinidad y feminidad, madre y padre, infancia y adultez, presentes en su condición humana.

Así, la voz de Mirabal Mujica, diáfana y ardiente, carnal y vulnerable, pura y mugrienta, materializa de manera total quizás los versos más contundentes de su anterior poemario, *Un cuerpo deshaciéndose en el agua* (2022): “es con *violencia pura* que se cura el

espacio pasado / que es una grieta estrecha que debe romperse para abrirse a lo nuevo / con esa violencia me golpeo las heridas para que duelan para que sangren”, haciendo de *La muerte de un refugio* el (re) nacimiento de un hogar propio que ha excretado, en un trance febril, las raíces fantasmas de una identidad que por fin se mira a sí misma tal como es, ya no con los ojos cosidos, sino muy abiertos y libres, atentos al porvenir.

EUGENIA ARRIA

*a la ternura de mis padres
por siempre brotar entre la mugre
más densa*

mi cuerpo es un volcán muerto
sí, ya sé
las multitudes sirven para sentirnos
solos
Beso las flores antes de tirarlas - FLAVIA CALISE

como el pájaro que soltamos en el origen
junto a un fuego que ahora estira los brazos
hacia dónde
Para siempre a ese fantasma - DAMIÁN LAMANNA

HAY UNA VENTANA ABIERTA POR LA QUE ENTRA TIERRA

que no marca adentro nada
no se ven casi rastros en el polvo *de antes*
pareciera cada intento de
distancia una fuerza
 que atrae
todo lo que siempre quise:
 lo tengo todo ahora

 hasta mi ausencia en tu hueco

y tengo todas estas copas
y todas estas ganas de borrar la
línea color
carne de la carne

ahora tengo un

subsidio de sexo virtual con *el amor de mi vida*

para olvidar la forma de tu espalda
y tus pirámides:

 inmensas, sólidas
 y eternas

INTRO

la gente me conoce y se siente en una
fiesta lenta caribeña
parece que el acento estorba
en la intimidad:
la intención se deforma
si no hay sinónimo

es inusual la voluntad
de entrar a un nuevo mundo
disfrazo lo que puedo
sólo por consideración

los espasmos del origen se adulteran
en una fantasía risible
siento que bailo tambor
en la nieve
cuando no tengo pies

DIOSA VOLCÁN

cuando me despierto me vienes al cuerpo
sin querer
tu piel se vuelve mi cabeza
sólo ahí
cierro los ojos
pienso que me gustaría
que me tocaras de esa forma:
una incógnita que vivo acostada

hace unos días juraba que estabas
enamorada
de mí
se nota que el cerebro estaba dando vueltas
de colores rojos
y celestes
con tanta marihuana
me explotó la cabeza con tu
boca leyendo
profecías

gracias a tu aura
nunca se mandó el e-mail
en rojo
sino celeste
así quedó enmarcado mi desliz

censurado en un ataque
de idolatría

rompiste todos los lugares
mal ocupados
por sangres espesas

no entiendo todavía
cómo lo haces
alumbrar tan rojo
como una radiación
a distancia
que me cura tu ausencia
}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}}

HACE DÍAS ENCONTRÉ UN PEZ TIRADO EN EL CEMENTO

saltó del agua conocida
quería mudarse de tragedia
hube de auxiliarlo

lo humecté con mi sangre
quería librarlo de sus humos
mostrarle un agua más afable
no hubo tiempo:
se cruzaron espejos

salió una mujer violenta
me empujó
por un camino obligatorio
hasta la boca
del río más turbio

el pez también me obligó a soltarlo
se hundió en lo espeso
lo vi desvanecerse entre el bronce de un
horizonte ácido

la mujer me gritó exigiendo
que saliera por la puerta
me fui con la garganta seca

MIENTRAS

el reverso no se ve por la mugre
sudo fuego negro
hablo esa mugre refinada
hogar:

 todo lo marginal
cada *borroso* es un espejo de plástico
plateado refleja como el brillo en un ojo
 la luz
 no encandila

puse una cortina de piñatería en el balcón
francés
después de tres años de
pelucas desnudas
seltas ignorantes

me cuesta
poner la cortina
que calme el frío
me cuesta
comprar ollas
pijamas calientes y pantaletas
no hay nada que me una al cuerpo como el

 mismo cuerpo

adolescente

el dolor es mi unión con el
afuera
desde que
todo se volvió borroso muy temprano

me quito los lentes para ser verdaderamente:

*desde la niebla inversa
no veo escamas
la vida se resume en sombras luces cuerpos*

recibiendo chocando

las letras existen en un mundo en el que
hay que ser

 preciso para no caer
las esquinas apuntan
los cantos se clavan
los hombres violan

los ojos nativos [el defecto]
me cuidan
de lo que no puedo saber

el filtro enseña una herida
hecha de rostros
que no fueron manchas

OCRE

insisto en practicar la danza
del flagelo
*¿cuántas nubes hacen falta
para nacer con los ojos cerrados
sin la premura
de la curiosidad precoz?*

diez pasos se convierten
en dos cuchillos tridimensionales:
ojo, cabeza, corazón
vientre, espalda, garganta
intentan clavar
en cuerpo
lo que el alma
renuncia anticipada

como mi padre
nací muriendo
como mi padre
el tiempo es la bestia encapuchada
con forma de hombre
y salta sobre mi cama
y me muerde los brazos
para engañarme

HOY DORMIRÉ CON HORMIGAS QUE NO PUEDO MATAR

I.
casi era jueves cuando terminé el libro
del volcán muriendo
me hizo recordar
cómo separo las cosas

me senté dentro de una estaca
maté una hormiga como si yo fuera más
grande
y ella fuera yo

me arde la cabeza luego de algunos espacios
tuve que bajarle el brillo a la pantalla
me quemaba el recuerdo

pensé que para el volcán arder no es lo mismo
que para alguien que creció en la victoria, allá
la gente saluda quieta y la piel se abre
con óxido de reja rota y
blanca
sobre las piedras,
altas para un niño pequeño

me arde, digo:
me refiero a una herida
cuando roza
algo cerrado

II.

se apagó el fuego arriba como
quisiera haber apagado la candela en el cerro
por la autopista
era un valle con
dinosaurios dormidos
arropados por
las madres y los borrachos
y las casas con esferas
lámparas
suaves a través de los postes y el cristal, en el camino
yo iba sentada del lado derecho
veía lo que mis ojos decían

III.

a mí me duele mi madre como me duelen
todas las mujeres

a veces soy mujer para dolerme
como ella

me duelo más

como mi padre, que
era un adicto
como yo
que bebía en la *terracita*
con mis tutores
como si fuéramos iguales:
gastados egocéntricos

prefería sentirme un viejo bebiendo
 ron
 con hielo aguada
que una muchacha de bachillerato
burlarme de la que dijo
que el concreto se pintaba
para que fuera barato cuidarlo
como una payasa
el concreto-yo-ella

viejo borracho acabado

como si la verdad durmiera
en la mano del profesor
que me servía ron
después de diseñar
vacíos juntos
para incluirme en
una secta de hombres:
 acabados
 borrachos intercalados

lamiéndose el oscuro
con el dedo del anillo
académico

recordé cuando bebí
todas las noches de una semana
deformaba la tesis
en el bar, con esos hombres
diseñas como un hombre
tragaba el ron
¿mi papá?
estaba muerto
el que era mi novio
me dejó para dibujar
y para penetrar
otra cosa, mientras
yo diseñaba
la asfixia

dos meses despierta:
cerraba los ojos
veía a mi padre ahogado
en la tumba marrón inútil
sin responder

la última vez que vi
su cuerpo era gris
le escribí una carta y
se la envié por el espacio

entre el vidrio y la
madera de la urna
para que lo supiera.
aún tengo la foto
de ese papel

seguí el consejo de un
ángel humilde:

auxilio

me dijo la psicóloga
que parara
la psiquiatra me dio unas drogas
para recordar
la frente sudada
y el aire en la mejilla

IV.

entré a mi casa que a veces era su casa y su
casa frente a la mía. escuché todas las cosas
que pasaban en la noche en la que había sido
mi casa frente a la suya. me atreví a abrir su
puerta a las seis de la mañana. me daba miedo
que estuviera el peligro de caracas
dentro: dos personas solas acostando la piel
con las piernas mezcladas, amigas del solidario
—ausente— que les ofreció un espacio para
jugar a costa del silencio. el señor alcides ese
día no se quejó.

V.

paré. dolía mucho
lo que trae
quien me rompió hasta cero
otra hormiga caminaba
sobre mi tatuaje *libre*
esta vez la hice volar
cuidando
 la caída,
 que fuera suave
como mi mano volando
sobre el teclado:
 parada
 para no hundirme
 en la sangre anterior

recordé todas las armas que usaba
para romperme
sentir algo diferente
no sabía vivir
algo saludable

VI.

caminé por un puente
hasta la puerta de un diablo
me daba miedo a los ocho años
el de mel gibson
en su película sádica
de católicos

comencé a sentirme
más a gusto entre la mugre
que en la plaza
será así como sobrevive
el invierno un reptil

VII.

por momentos me veo en el hall
donde preguntaban cosas
administrativas
en la facultad
será porque ahí
 mujeres
 fueron amables y únicas

VII.

ignoro si algún día tomaremos
café del que me gusta
nos besaremos sin barbijo
o prenderemos fuego
azul, para bailar
basta con lo que sabemos:

 amamos sin cuerpo
 lavamos piedras
 usamos la palabra
 nos queda el humo

MUGRIENTA Y LIBRE

acostarse en el piso
la muerte de mi padre

beber con amigos
abuso sexual

comer con la familia
una mano que rompió un espejo llenó de
sangre una fiesta de odio

tener hijos
aborto clandestino
no grites
qué va a pensar la gente

irse de viaje
suicidarse en un avión para nacer de noche y
ver sólo a través de alguien que no sabe
contar la única ventana

pasear
gritar auxilio en un peaje desde un auto
poseído

coger
abuso sexual

ir a bailar
fallar es no hablar en una fiesta
ir a bailar
fallar es beber para poder bailar

ir a bailar
bailar y besarse con quien te golpeó la cara
en el piso gritando
puta

ir a bailar
con puños en la cara y en el cuerpo contraído

ir a bailar en una boda
tenía los zapatos rotos, parecía que vivía en la calle

ir a bailar en una boda
lo miraban como si tuviera dinero,
me dio lástima

ir a bailar en una boda
le quitaste todo lo que quedaba, como un *dementor*
que besa
le diste todo lo que no merecía
su mano en tu vestido blanco

ir a bailar en una boda
no comiste en un banquete porque hablabas
de la leucemia de tu hermana
en el hombro de un vagabundo

comer con los amigos
sólo dio el hombro para ver si podía también
cogerte esa noche

abrazar a un hombre
nunca supe si vio mi lágrima o sólo quería
tocarme

abrazar a un hombre
yo quería tocarlo

abrazar a un hombre
me emborraché para que hacerlo no me
importara

besar a un hombre
darle a mi hueco la forma de tu huella y no
lograr cambiarla

besar a otro hombre
querer que se parezca un poco a ti

coger con un hombre
mi hueco olvida tu huella en su ternura, por

eso
me gustó

conexión espiritual y sexo
lo único que encontré fueron las ganas de
rendirme

besar a una mujer
una carta que guardo sin entregar

besar a una mujer
temo desear violencia

besar a una mujer
temo que el cuerpo se rompa y el alma de ella
quede violada

besar a una mujer
sólo aprendo cuando me aman

besar a una mujer
me siento un hombre dañado por otros
hombres

besar a una mujer
no soy hombre ni mujer

besar a una mujer
me ven en el espejo y sólo hay nubes y
animales

dormir con una mujer
mi infancia

amar
los viernes
me encierro para no ver a nadie

amar
no fumo ganja desde hace tres meses

amar
fui a un doctor que me dieron para vivir mejor

amar
parece que es bueno

amar
me va a leer los minerales en el cuerpo

amar
quiere saber qué parte de mi tristeza es
orgánica

PORNO SOL

I.
me falta mucho para saber
bañar en sal todos mis huesos
mi cuerpo es el mundo
si me rugen
lo que doy quito

II.
¿cómo hago si quiero darte
una flor? nunca había querido eso
ese día me venció
el apuro por mirarte
aún pienso en el candelabro negro
de mil pesos
lo vi cerca de mi trabajo, pensé
que combina con tu casa
 [la vela ardiendo]
 donde no estuve

III.
busco tu pasado para dormirme
limpiecita, como un sol
como decía un hueco

de boca roja:
hablaba sobre brillar
después de soltar
la mugre
de adentro
hacia un río
que ya estaba sucio

IV.
tus huellas me pisan
soy barro nuevo
me llevan a vivir
en una playa ajena
la tierra es un poco más húmeda
un poco más todo
me siembras
como un adorno mineral
un accidente
que quiero que veas

V.
siempre he sabido que conmigo
se puede jugar

todos tienen muñecas
y yo les creo
todos temen
que juegue con ellos:

se pueden divertir viéndome, sin hacer
se van temprano de la fiesta
para que *la madre*
les dé tequeños

VI.

cuando hablas de tus hijos pienso
si es un símbolo de lo grande
o del amor
me siento una piedra que quiere
caer

en tu patio,
que la toques:
y la oyes,
no la buscas

VII.

un día, sería agradable
encontrarme en la hoja
de los árboles
que hayas parido, no
sobre un cadáver
más bien sobre algo,
algo para hacer
lo que quisiste

VIII.

el sol tu pelo en tus uñas
el sol tu párpado grande
el sol en tu bebida
el sol, corriste por la calle en diagonal
el sol tus tacones
el sol el sobre con tu sangre fluorescente
el sol tu sticker
el sol, te escucho y la droga no me hunde
el sol, sólo existimos en la luz que ciega roja
el sol, no lamento no ser un hombre que te
partió
el sol tu cara, en mi ojo
el sol tu mano
el sol tu viento,
chocando un espejo
el sol tu pregunta,
en mi poema:
¿ves las nubes?

HABLAR LENTO

a veces sueño que
mi madre me lee
en el parto
me dice
no nazcas, es mejor

no nacer es ahorrar
karma nuevo
de brujas accidentes
tibetanos se inmolan
para salir del cérvix
de mi madre

mi padre era un espíritu
número seis:
trajo hilo
llevó preguntas

derecha izquierda madre
padre centro dragón
perrito hojilla
tarde de araguaneyes
pavorreales
en el castaño

nací antes de tiempo
caminé antes de tiempo
hablé y escribí
 antes de tiempo
tocaron mi inocencia
el tiempo, querer
el tiempo, una madre grita
 ven,
 espera
 la casa
siempre en otra parte
 la casa
nunca fue la casa
de un yorkshire
siempre
 la casa
de un
perro
 triste

me cuesta años
entender qué duele
la muerte se ve suave
junto a la espera

mi tiempo se parece a un
padre muriendo
de repente
hace todo

vive todo
ama a quien se deje
en cámara lenta

LILITH

en cada mano se acuesta la opción de resignarse al
tacto,
llevar la única semilla de otra época
o violentar el orden

no camino más guerras con los ojos cosidos
las viejas y las prostitutas se enfrentan con sus
cuerpos
dando o perdiendo
//como ellas// la fuerza
una pupila
se abre y me chupa hasta tocar el negro
me acurruco en el centro de los médanos
revivo el parto sofocado

soy la madre y el hijo
y el padre que mueren
//decido// la fuerza de la caída

un gotero
construido
por el tiempo

una flor me dio un mensaje:
la fe no sirve para nada

que el tacto sea la piel que ama
en cada roce un pulmón de plutonio
resisto el ácido

LA MUERTE DE UN REFUGIO

en mi colegio los hijos de militares
eran los que más dinero tenían
una vez escuché a eduardo decirle a biagio
yo no quiero ser chavista pero mi papá me obliga
con mucha angustia y sudor debajo del cuello
de la chemisse blanca

todos los días
lloro todos los días
me veo en el espejo:
 la muerte abrazándome
 como a un perro
 asustado por los cohetes

el único sexo que doy
es para mí
lloro con cada orgasmo
sin entender
no puedo con todo
dije en el último, intenté
encontrar una razón
luego lloré dormida

un día le conté a nicolás
quizá lloro siempre porque el mundo

es muy frondoso
y yo lo veo sin tocarlo
siempre cerca, nunca
lo toco, no
no llego

cuando sangro me siento bien
puedo decir son *las hormonas*
medicina invertida
es lo que dice *está bien* cuando
lloro sin entender
de dónde sale
 tanto
hace que flote
 eso
que duele mudo

son las hormonas
y de inmediato soy
una persona sana

un día mi terapeuta me dijo

no hay que forzar la ilusión de salud
cuando no hay descanso

a veces vivo como un porro abandonado
me guardo para un momento
que no existe

vivo como un paraguas:
me choca el cielo
apunto a la tierra
me quiebro en la ciudad
me arrastra la memoria de un lago
helado
me pierdo en lugares
nunca vuelvo
se quiebran mis brazos en varios ángulos
la tela ya no aguanta
se deshace con el roce
cuando el silencio habla
me asusta saber
que lo que dice
siempre está lejos

MORFOLÓGICO

abrazar lo inesperado
mi cuerpo erizo
tus brazos cielo

agarro la palma de tu mano como un
espacio que atiende
la parte suave del recuerdo
la fragilidad contenida
la sed

trato de superar la huella
que inició una certeza:

*un dios ruge, muere y guarda silencio
y compensa si hay
un acuerdo de fe*

esa violencia ya no me pertenece

*vivo el silencio
de los pájaros*

una vez tocado el cielo
el infierno adquiere la forma
de lo que nos queda

TESTIGO

he tenido las vidas necesarias
para amansar mi ego
seguir sin ver que el otro es estación
sería una tumba seca

aunque no quiera, aunque duela
atiendo
lágrimas tuyas y de quien necesite ojos
brillando la luz de su frente

te acompaño de noche cuando da miedo la
ventana
abierta sin nada para ver porque
la oscuridad es una
pero el sol te lleva lejos de mi casa
porque tenemos la misma edad
los mismos sueños
mismos caprichos
el mismo invierno

si tu fuego es un jazmín
quiero palpar las manos húmedas
el vapor contacto
de la piel

si tus garras son linternas
que me iluminen dentro

*Gracias a todos los lectores
que con su compra anticipada
hicieron posible esta edición.*

HALLEY EDICIONES

Otros títulos de la editorial:

www.halleyediciones.com.ar



Este libro se terminó de imprimir
en septiembre de 2023,
en Buenos Aires,
Argentina.